

banza incondicional y sin odio partidarista. El judío actual es tan multiforme que apenas se puede establecer una categoría determinada. En Israel caben hoy los nombres más grandes de la época y los nombres de unos cuantos sinvergüenzas que son el motivo del odio. Pero no hay que generalizar. Los descendientes (que se glorían de ello) de un país tan semitizado en su sangre como España, deben andarse con cuidado y hacerse un análisis de sangre antes de adoptar la postura hitlerista de enemiga reconcentrada. El fenómeno judaico separado, apenas se da en España, apenas se dió después de la expulsión, porque los conversos—marranos en romance—se mezclaron rápidamente. El judío universal puede tener todos los aspectos, como cualquier pueblo. El célebre libro de los protocolos ha sido puesto en entredicho.

Algunos libros

□ Sigue André Demaison con sus libros sobre *zoología novelesca*. Ahora, con el titulado «D'autres bêtes qu'on appelle sauvages» presenta nuevos cuadros de la vida animal (un antílope, un león, un chacal), que el autor mira, contempla y analiza con un cuidado profundo, cediendo al lector las más interesantes observaciones sobre aquellos, hechas con un interés minucioso y de tal manera presentado, que se cobra un afecto espontáneo a los protagonistas de las escenas y se siente el inmenso amor de la naturaleza observado por un hombre que tiene unas dotes de penetración verdaderamente extraordinarias. (Edición de «Les Ecrivains Français»).

□ Y como muestra de esta amistad del hombre con el mundo que le rodea, ampliada hasta el análisis de las cosas, de los objetos exteriores y sin vida (aunque la adquieran por el mágico poder del artista que las presenta), valga el libro de Jean Bordeaux «Amitié des choses», (Messein), donde este escritor, muerto a los veintiséis años en 1933, dice de su trasmisión al universo

exterior, de su relación con los ritmos de las cosas, quizá con una delectación y cariño que denunciaban ya la ruptura de una vida prematuramente cortada. Libro que anuncia, en fracaso por la muerte, una calidad de análisis y de cultivo psicológico raros y capaces de frutos más perfectos. Espíritu de dación intelectual en constante fuga de sí mismo para caer en lo que afuera y tornar al interior con las observaciones recogidas en una atención incansable.

□ Llega con alguna tardanza a la lectura una obra que exige un comentario, siquiera rápido. Se trata de una novela que encierra los hechos de la vida entera de un hombre, escrita con una gran capacidad psicológica, buen estilo, animada sucesión de escenas y ambientes y dibujo magnífico de personajes. Una de las novelas más completas, si no la más, de las publicadas últimamente en lengua inglesa. La de Richard Aldington titulada «All men are enemies». (Chatto and Windus). Es un gran libro, en tamaño y en calidad. Sus personajes, excelentemente trazados. El paisaje, vibrando siempre en relación con el tipo central que vive en él, conseguido con una sencillez de líneas descriptivas admirable. Problemas humanos, políticos, sociales, artísticos, familiares, hábilmente enfocados y discutidos con una claridad profunda, pero que no cansa ni desluce la narración. Obra en que se agotan los resortes de análisis sin pesadez, en la que vibra todo el tiempo, mantenido por la rienda tensa del autor, el avance de los años y de las circunstancias que forjan la vida de un hombre rebelde a lo social, inteligente, enamorado y artista. Y sobre todo, espléndidamente humano. Antes conocíamos a Richard Aldington como un gran poeta. Ahora exige su clasificación entre los mejores novelistas ingleses contemporáneos. Advertencia: La película «En Capri nació un amor», que se dice sacada de esta novela, es muy inferior al libro. Desaparece la mitad del valor al ser transportado al film y no alcanzamos a explicarnos cómo Aldington ha permitido tamaña variación y

semejante atropello. Quizá sería muy difícil, casi imposible, transportar al celuloide las escenas mejores del libro. Ello no obsta para que se considere la disminución de valor que se realiza con una obra de la que podemos decir sin rodeos, que es una de las lecturas más sabrosas que se nos han presentado en los últimos años.

□ «Poésie du hasard», de Alexandre Arnoux, (Grasset). Un conjunto de ensayos sacados de la vida y viajes de este escritor que como Giraudoux, parece tener en su prosa todos los resortes de la más clara poesía. Las escenas son como esquemas líricos de la vida corriente, tan corriente que el héroe de una de ellas, «La vie de Durand», es el francés medio, adocenado y multitudinario, transformado en personaje abstracto y poético por la vara mágica de la observación. Otro de los ensayos, «Au coin de radiateur» es una lamentación del hombre que recuerda el antiguo decorado del hogar, familiar y lleno de prestigios para él, cuando se sienta al lado de la abstracción moderna, simbolizada por el silencioso calorífero que substituyó a la chimenea que distraía y hacía danzar a los pensamientos. Amenidad de gusto preclaro la de este libro, que bien lleva el título de poesía, encerrando una emoción en cada uno de sus párrafos.

Rachas de contagio

□ El cinema tiene sus ondas de influencia, no cabe duda. Pero es el público quien las establece. Un espectáculo deja de serlo cuando no permite la aprobación o repudio exteriorizados, cuando los guardias intervienen y expulsan a la más leve tramoya de protesta. Se quejan del cine y de su vulgaridad y repetición los que no son capaces de patear una obra que les disgusta. No hay espectáculo como los toros, en todo el mundo. Allí dice uno lo que quiere, manifiesta sus sentires y lucha hasta la reyerta con tal de dejar bien sentada su opinión particular. El pateo es un síntoma de cultura. El silencio, de borreguismo.